

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XV. — NÚM. 700

Madrid, 24 de Mayo de 1934

PRECIO: 25 CÉNTS.



CRÓNICA

¿A Roma? ¿Por qué, ni para qué?

Por lo visto, es verdad. El Gobierno manda a su ministro de Estado a Roma para negociar con el Papa. Nos resistimos siempre a creerlo. Parecíanos que los rumores insistentes que desde hace meses corrían eran más

bien propalados por las derechas en su insano afán de volver a la política vaticanista y para hacer ambiente con efecto de propósitos serios del Gobierno de la República, y así esperábamos tranquilos en que todo ello se convertiría en agua de cerrajas.

Pero ya no hay duda. El viaje a Roma... ¿por todo o por nada? está ya decidido oficialmente y el Sr. Pita Romero se dispone a marchar acompañado, por lo que dicen, de un séquito que no se distingue precisamente por su neutralidad, ya que parece se compone de significados clericales.

Bien está. ¿Qué le vamos a hacer! No está en nuestra mano, ¡pobres de nosotros!, el impedir el viaje, y así hemos de conformarnos con lo dispuesto, pero nadie puede estorbar el que digamos lisa y llanamente nuestra modesta opinión sobre ese intento de negociaciones con Roma que nos parece, dicho sea salvando todos los respetos debidos, un solemne disparate.

Ni la Constitución, ni la independencia del poder civil, ni la concordia de los espíritus, ni ninguna razón política abona semejante determinación de ir a Roma a consultar con el Papa asuntos que sólo a España afectan y en España deben resolverse.

Una Constitución como la vigente que proclama al Estado Español «sin religión oficial» (artículo 3.º), que prohíbe «favorecer ni auxiliar a ninguna iglesia o institución religiosa» (artículo 26), que se declara *laico* en toda la vida y actuación suya (artículos 27, 48 y otros más) ¿cómo puede inspirar ni aprobar tales proyectos de negociaciones con el Vaticano? O no sabemos penetrar en el espíritu de nuestra Constitución o tenemos derecho a decir que los legisladores jamás pensaron en que la neutralidad que en materias religiosas impusieron al Estado republicano al declarar la separación de Iglesia y Estado e implantar el más absoluto laicismo oficial pudiese dar lugar a concordatos ni arreglos de ninguna clase con el Papa. Para venir a parar a entenderse con Roma en negocios como este de las relaciones de la Iglesia con el Estado, no hacía falta realmente una Constitución como la que nos rige, esencialmente *aconfesional*.

Y la soberanía del Poder civil ¿gana algo con tal intento? ¿Es que puede considerarse independiente de verdad un Estado que lleva *sus asuntos* a un poder extraño, a una curia extranjera para convenir con ese otro poder la solución que se les ha de dar? ¡Ah! se dice por los defensores de esta absurda política, que en todos los países, excepto Méjico, hay concordatos y arreglos con la Santa Sede. ¿Y qué? Acaso las Constituciones de esos países ¿son tan terminantes en su declaración de laicismo oficial como la nuestra? No. Además, ¿tenemos nosotros razones especiales por cuestión de colonias o por otras circunstancias locales que nos aconsejen visitar a dichos países en este particular?

Luego, es altamente peregrina la manera de discurrir de clericales y aliados suyos. Se trata de sociedades obreras, culturales, o lo que sean, que tienen más o menos relación con sociedades extranjeras, y en seguida, esos señores, que tanto pregonan la conveniencia de ir de acuerdo con el Papa en asuntos eclesiásticos nos atruenan los oídos con apóstrofes durísimos contra los que llaman «vendidos al extranjero», «antipatriotas», «malos españoles», etc.,

eso que los tales no han pensado jamás en comprometer al Estado, ni al Gobierno, en semejantes relaciones internacionales.

Habría que oír a los clericales españoles y a sus aliados si un día se nos antojase a los protestantes, amparándonos en el precedente que ahora se sienta de ir a Roma el ministro de Estado a ver al Papa, presentarnos al Gobierno, diciéndole: ¡Eh! que también nosotros queremos nuestro concordato y que hay que negociarlo yendo *el representante del Gobierno español* a verse con los representantes extranjeros del Protestantismo mundial. Claro que esta hipótesis por parte nuestra es absurda, porque nosotros tenemos un concepto muy distinto, como es el concepto cristiano, de la religión en sus relaciones con el Estado, del Poder civil soberano e independiente y de todas las conveniencias nacionales, y así jamás se nos ocurriría semejante recurso.

Pero a los efectos de la polémica, supongamos que así acudiéramos al Gobierno republicano. ¿Qué pasaría? Pues en primer lugar que el Gobierno republicano nos llamaría osados, petulantes y necios y nos echarían de la visita a cajas destempladas y después los clericales nos dirían... horrores. Nos los dicen ya y han apurado el léxico de los insultos nada más que por que conservamos con los elementos extranjeros la buena amistad particular que siempre impone la afinidad de ideas a todo el mundo, ¡conque qué no dirían en el caso hipotético en que pretendiésemos obtener del Estado un mínimo de consideraciones a organismos religiosos exteriores!

Entonces, ¿qué lógica es ésta, señores de la derecha? ¿Por qué regla de tres ha de ser patriotismo y reconocimiento y defensa del Poder civil soberano el que ustedes lleven a ministros españoles a los pies del Papa para tratar los asuntos que a ustedes convienen, cuando tanto conservan en las almas, no ya sus deseos, que nunca los sienten, de molestar a los Gobiernos con apelaciones al extranjero, sino el simple e inocente hecho de inteligencia ideológica con los de fuera? Por lo visto, nuestros clericales se consideran los únicos en el mundo con derechos, con libertad para hacer lo que les venga en gana y... con el desahogo bastante para arrojar a los demás de la vida del derecho.

No tanto, señores, no tanto, que se acabaron ya las castas privilegiadas y los regímenes de favor. Y lo que sea para unos debe ser para otros, que así lo manda quien está sobre el Papa y sobre todos los clericales del Universo: Cristo en su regla de oro de justicia universal.

Y tampoco vale el subterfugio a que se apela en este asunto también invocando, como si hubiera paridad, el caso de los convenios internacionales de orden comercial o político que no afectan, sin embargo, dicen, a la supremacía o independencia del estado soberano. No vale, porque en tales convenios se ventilan cuestiones de recíproco interés material y se fomenta el intercambio, sin el cual la vida de relaciones sociales es imposible. Pero en este caso de negociaciones con Roma ¿qué recibe el Estado, el pueblo español? Nada, allí se tratará de conceder a la Iglesia católica más o menos dinero para sus curas o instituciones, de dar más o menos facilidades a los frailes y monjas para sus negocios; se tratará... de lo que sea, pero sin que España republicana obtenga en cambio satisfacción alguna a sus legítimas aspiraciones de independencia del Estado y de independencia ciudadana... y si no, al tiempo.

Por último, la conveniencia política no aparecerá por ninguna parte con el viaje que se proyecta. La paz de los espíritus se debilitará más aun que con el malhadado regalo de millones al clero; se desfigurará la estructura del régimen que el pueblo se ha dado y volveremos al absurdo estado de cosas en que vivíamos durante la monarquía, y el clericalismo se reforzará y cobrará nuevos

bríos para hacer de la libertad de conciencia y de la dignidad de los ciudadanos españoles, lo que se le antoje y... el propio Gobierno, que va tan alegre y confiado a Roma, sufrirá las consecuencias de su gran equivocación.

AGUSTÍN ARENALES.

LA CONFRATERNIDAD HUMANA

Trabajo leído por su autor en la sesión de clausura del III Congreso Evangélico Español.

COMO definición podríamos decir: Que la «confraternidad humana» es la relación que acerca y pone en contacto a los hombres; es la unión y buena correspondencia que se establece entre ellos; es la leal amistad que junta y estrecha las manos y los corazones; es el profundo sentimiento de cordial afecto que sólo el hombre puede sentir por sus semejantes. Es, en fin, el amor universal; una emanación del mismo Dios, ya que «Dios es Amor».

De tal manera sabe la «confraternidad humana» interesar y emocionar el corazón; de tal modo puede establecer lazos de amor tan potentes, que ha de llegar el día en que ellos derribarán todos los obstáculos que la malicia haya levantado para separar y enemistar a los hombres. Y esto sucederá, tan pronto como la «confraternidad humana» se sienta «fraternidad cristiana».

Dar expansión al Espíritu de Cristo, extenderlo por todos los pueblos de la tierra, hacerlo sentir y vivir a todos los hombres. Única manera de que se sientan hermanos: he aquí la solución a todos los problemas que amenazan hundir a la pobre redimible Humanidad.

Y veamos ahora cómo se manifiesta la «confraternidad humana»:

Es bien evidente que ella hace su necesaria e indispensable aparición, en medio de la paz y de la dicha que la Humanidad goza, aunque sea de un modo intermitente, y es así porque ella es parte esencial de aquella paz, de aquel gozo, de semejante bienestar. Pero, cuando ella hace su aparición de un modo emocionante, cuando la «confraternidad humana» se muestra en toda su espléndida belleza, es cuando aparece la desgracia y azota despiadadamente a sus víctimas; cuando el infortunio se abate sobre los hombres. Entonces inmediatamente la simpatía, la indulgencia, las manifestaciones más espontáneas del amor y aun del sacrificio, brotan con todo su maravilloso esplendor de la fraternidad humana.

Y es también una verdad incontrovertible que tales demostraciones de piedad fraternal, se repiten constantemente y al compás de las desdichas que, provocadas por la imprudencia o sobrevenidas fortuitamente, azotan con terrible frecuencia a la pobre Humanidad. Un accidente de trabajo, en una obra, taller, fábrica, mina, etc.; una fatal contingencia de automóvil, de ferrocarril, de aviación; el naufragio de un barco de pesca o el de un gran trasatlántico; las inundaciones, un tifón, un terremoto; el hambre, la peste, todo, en fin, lo que constituye un flagelo, fortuito o no, para la Humanidad, tiene la virtud de despertar y desbordar esos generosos sentimientos de misericordia y liberalidad que son la característica de la fraternidad humana que, impulsada por ellos, remedia hasta donde puede la catástrofe sobrevenida.

He dicho que la misericordia y la piedad

caracterizan la fraternidad humana y no es posible negar que así es. En los infortunios y calamidades que acabo de enumerar, la explosión de la generosidad ha sido en muchas, muchísimas ocasiones, como un milagro.

Permitidme presentaros tres hechos, entre mil:

Uno.—La mayor parte de los que honrais con vuestra presencia este acto, podréis recordar haber leído acerca del hambre que en 1916 azotó al pobre pueblo armenio, y por cuyo flagelo murieron más de un millón de personas, pero... ¡cómo olvidar, aparte de lo que hizo Europa, aquellas expediciones de socorros organizadas en ambas Américas, especialmente la septentrional, para acudir en auxilio de aquellos hermanos de tierras tan lejanas!...

Otro.—Inmediatamente después de la gran guerra, cuando Europa y el mundo todo se enteró de los horrores que padecía la nación rusa, en la que el pueblo, en plena locura del hambre se había entregado a actos de canibalismo en condiciones las más repugnantes, el mundo todo, en explosión de fervorosa misericordia, que glorifica la fraternidad humana, volcó sobre Rusia muchos millones de rublos en substancias alimenticias, en ropas y vituallas de todas clases que ocuparon algunos millares de vagones y no pocos buques para transportarlas.

Y el tercero.—Austria, la nación más castigada por la mencionada guerra, la de 1914-18, guerra que le había dejado centenares de millares de niños huérfanos, que ni la nación ni los particulares podían alimentar, levantó la voz desde su angustiado corazón implorando piedad y auxilio para sus pobres y desgraciados pequeños. Y ¡bendita fraternidad humana!, varias naciones de nuestro continente solicitaron tener, para cuidarlos como a hijos queridos, a un buen número de ellos. Y la Madre España solicitó y obtuvo, el cobijar y alimentar en su seno algunos millares de ellos; mientras la Madre Austria, exangüe, se reponía, hasta poder llamar de nuevo a su regazo a sus infortunados pequeñuelos.

¡VIVA LA MADRE ESPAÑA!

¡Qué dolor de hijos!... ¡Y cuán profunda simpatía inspiraba su vista! Yo me enorgullezco de que Sabadell solicitara, obtuviera y cuidara un grupo de ellos, que yo vi en más de una ocasión.

Hay otro aspecto en las manifestaciones de la «confraternidad humana» no menos interesante que el que acabamos de ver; y es el esfuerzo abnegado de los seleccionados; de aquellos hombres y mujeres privilegiados por Dios, y que son la prez y gloria de la Humanidad; de aquellos hombres buenos que desde el lugar preeminente que ocuparon por su inteligencia y bondad, laboran

constantemente por la felicidad de sus hermanos, que son todos los seres humanos.

De ellos unos dirigen sus esfuerzos a mantener la paz y buena voluntad entre los hombres de todas las naciones.

Otros, encerrados en sus laboratorios, pugnan por arrancar sus secretos a la Naturaleza con el fin de combatir el dolor que amarga la existencia de sus hermanos.

Alcanzándolo, muchas veces, después de pacientes o desesperados sufrimientos y torturas; cuántas veces a costa de alguno de los órganos más preciados de su cuerpo, o de su salud o felicidad y a costa a veces de su propia vida. Y, en general, esos hombres y esas mujeres, honra de la Humanidad, después de tanto esfuerzo y sacrificio, se dan por bien pagados y se sienten dichosos si han podido lograr algún bien para sus hermanos; si han podido hallar un lenitivo o un remedio para sus dolores y sufrimientos.

Estos hechos son los que podríamos llamar manifestaciones detonantes de la «confraternidad humana». Pero ella tiene otras maneras, infinitas maneras de exponer sus santas actividades, y las más, de un modo callado, silencioso. Sus actos son entonces los más humildes, ¡y cuántas veces los más heroicos!

Son una mirada, una palabra, un leve gesto de resignación que condensan en su rápida o muda expresión, una compasión infinita o un consuelo tan necesario al corazón doliente, como la bebida refrigerante para el que está muriendo de sed. Unas veces al lado del enfermo querido, cuidado en casa; otras al del triste y sin ventura que yace expirante en la cama de un hospital, en el campo de batalla, etc., etc.

¡Qué bellas y cuán agradables son al espíritu esas silentes pero super-humanas manifestaciones de la fraternidad humana! ¡Cómo emocionan el corazón!

Pero si es verdad que no podemos negar la existencia de la fraternidad humana también lo es, para nuestra desdicha, que el espíritu del hombre se queda absorto y anonadado cuando contempla:

Que esta misma Humanidad, capaz de tantas virtudes y sacrificios, de tanta bondad y abnegación, pueda a la vez ser víctima de tantas pasiones y cometer las monstruosidades que llega a concebir. Es inexplicable que esa pobre y desdichada Humanidad, en lugar de la compasión y piedad de que la hemos visto dar tan hermosas pruebas, pueda sentir tanta dureza de corazón. No tiene explicación lógica, que pueda cambiar el respeto y consideración que tanto la enaltece, en el desprecio más procaz. No se comprende que el amor y el odio, pueda sentirlos con la misma intensidad; que la abnegación más heroica pueda sustituirla por el egoísmo que llega hasta el mismo crimen; que pueda, en

fin, oponer a la *confraternidad*, el mismo *fratricidio*.

Considerar esta continuamente flagrante contradicción que sufre la Humanidad, abate el ánimo.

¿Cómo explicar esa ley o principio de contradicción que el mismo San Pablo ve en él cuando exclama: «No hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, este hago»? Y él explica: «Y si hago lo que no quiero (esto es: lo que no es mi voluntad hacer) ya no lo obro yo, sino el pecado (el mal) que mora en mí».

En las escenas relámpago que el capítulo IV del Génesis nos describe, vemos a Caín y a Abel actores en el primer *fratricidio* que la tierra vió:

Caín trae su ofrenda a Dios y Abel la suya.

¿Qué móvil indujo a Caín a presentar su ofrenda? ¿Satisfacer un sentimiento de gratitud? ¿Ansia de propiciación? ¿O sencillamente el torpe deseo de ensalzarse delante de Dios y cohecharle?

Abel, siente la necesidad de tener a Dios propicio, y su humildad se hace evidente. Por esto su ofrenda es aceptada por Dios con agrado.

«Mas Dios no miró propicio a Caín ni a la ofrenda suya.» La inocencia es humilde y feliz. La felicidad que Caín ve resplandecer en el rostro de su hermano, le exacerba y se ensaña. ¿Quién ha vertido el veneno de la *envidia* en su alma? ¿Quién le induce y le ensaña contra Abel, su hermano? El mal, y sólo el mal; Satanás. Escuchad la voz de Dios hablando al alma de Caín:

«¿Por qué te has ensañado? ¿Y por qué se ha inmutado (o alterado) tu rostro?» Fíjase en estas palabras: «Si *bien* hicieras, ¿no serás ensalzado?»

¡Desgraciado Caín! No quiso escuchar a Dios que le inducía al bien para ensalzarle. El pecado que moró en él y no quiso desecharlo, obró por él el crimen nefando, horrible.

Dios fué clemente con él, porque Caín llegó a comprender. «¡Grande es mi iniquidad para ser perdonada!», exclama. Fué un inducido, y Dios, sin duda por esta causa, puso en él señal protectora.

Decidme, respetables señores congresistas: El momento actual de la Humanidad, ¿no trata de reproducir por millares de veces elevadas al cubo quizás, aunque nunca con tanta extensión e intensidad como los preparativos hechos proclaman; no trata de reproducir, repito, la escena de espanto y horror que leemos en el Génesis?

¿No está Dios diciendo a muchas naciones de esta vieja Europa y a otras de otros continentes:

«¿Por qué te has ensañado?» Es decir: ¿Por qué te complaces de antemano en el daño que piensas inferir, haciendo acopio de armas, municiones y todo cuanto el espíritu infernal te ha sugerido, para convertir a tus hijos en asesinos de sus hermanos?

«¿Por qué se ha inmutado o contraído por la ira tu rostro?» ¿Por qué con mentiras soliviantas a tus hijos y envenenas sus sentimientos y haces que la envidia y el odio contraigan sus rostros?

«¿Si hicieras el bien no serás ensalzado?» Y ¡ay de ti! si el mal llega a seducirte.

Cristianos que en este recinto representáis a Europa, América y quizás a otras partes del mundo...

Hombres y mujeres de toda raza, lengua y nación, que sabéis que Dios ha escrito en su Decálogo «no matarás»...

Vosotros, creyentes en Cristo que sabéis que el Divino Maestro nos manda: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» y que, para que no hagamos distinciones, buscando testigos de descargo, añade: «Amad a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen, ha-

ced bien a los que os aborrecen», es decir, «vence con el *bien* el *mal*»...

Creyentes en Cristo que sabéis que con sólo la aceptación de las dos primeras palabras de la única oración que él enseñó: «Padre nuestro»... quedan fundidas en una, todas las razas; en una, todas las clases; en una, todas las religiones; borradas todas las fronteras y convertidos todos los hombres en una sola familia, y creada así la gran «confraternidad cristiana»...

Congresistas cristianos, congresistas creyentes; decidme en nombre de la «confraternidad humana»: ¿Cuál es nuestro deber ante la amenaza de una nueva guerra europea o probablemente mundial. Esto es: ante la más completa destrucción de la «confraternidad humana»?...

Yo os suplico que me permitáis una sugerencia: Dos misioneros ingleses con quienes yo he hablado, hace años fueron destinados a prestar sus servicios al país de Uganda, al Sur-Este del Congo Belga. Les tocó en suerte una tribu guerrera de pigmeos.

Ya se comprenderá que lo más difícil de su misión, era combatir el ardor bélico de aquellos desgraciados. Ellos no podían comprender la vida sin la guerra. (Exactamente igual que algunos personajes de nuestros días, y no precisamente ugandeses.)

La voz del fiel servidor de Cristo, que como es natural predica la *fraternidad cristiana*, insiste intrépidamente en los preceptos divinos. «Dios no quiere que los hombres se maten». El Gran Espíritu, Dios, te dice: «No matarás» y el Divino Maestro manda: «Amaos los unos a los otros», e insiste: «Ama a tus enemigos...».

Algunos de aquellos pigmeos, se sienten tan profundamente impresionados con la fuerza de tales preceptos, que aceptan a Cristo como su Salvador.

Poco tiempo después, el reyezuelo quiso hacer una de sus incursiones, y al dar las órdenes para prevenir la marcha guerrera, los más decididos de los que habían aceptado a Cristo, se niegan a obedecer, exponiendo sus razones de conciencia. Todos los que se negaron a guerrear fueron decapitados.

La situación de los misioneros era terrible. Ellos tenían que convencer a la gente de que las muertes que se ocasionaran a ambos bandos, tenían que fomentar más los odios y deseos de venganza en todos. Muriendo mártires de su fe, no encendían ni el odio ni la venganza, y era el único camino que tenían para lograr la abolición de la guerra. Ellos resistieron heroicamente. El reyezuelo tuvo que repetir una, y otra, y otra vez la inmolación de sus hombres; hasta que vió que entre los sacrificados se contaban sus más leales y esforzados guerreros.

Esto le hizo reflexionar, y vencida al fin su propia conciencia por la duda y el dolor, él mismo pidió ser instruído en una religión tan maravillosa. Hace pocos meses murió. Él fué uno de los cristianos más fervorosos. Aquel país ha tenido paz, y aquellos pigmeos conocen ahora cuán excelsa es la «confraternidad humana» gozada a la luz del Evangelio de Cristo.

Pues bien, señores congresistas; mi sugerencia es ésta: Si las mismas causas producen los mismos efectos, nosotros, la Cristianidad toda de la tierra, los que nos escudamos en Cristo Jesús, tenemos el imperioso deber de oponernos a la *guerra*, preparando al mundo por medio de la predicación del *Evangelio de PAZ*, para la *gran resistencia pasiva*; y esto sin perder el tiempo; antes de que la ola de fuego, gases, bacilos de muerte, en fin, barra, como un tornado apocalíptico, nuestra desdichada raza.

Los reyezuelos de las grandes potencias son presa de la más fuerte locura, locura con que, no sólo han contagiado a sus pueblos, sino a los de las otras naciones. Para dar realidad a sus visiones de sangre, han

malgastado las riquezas de sus súbditos, condenándoles a morir de hambre o entre los horrores de la guerra más inicua.

Nuestro deber es oponernos a ella sin violencia alguna, pero del modo más eficaz, en nombre de la «confraternidad humana», pero sobre todo, en nombre de un *Dios de Paz*.

¿Cómo?

Como los pigmeos de referencia.

Y no se alegue la insignificancia político-social de aquellos que pongo como ejemplo, por ser una tribu africana; porque, en primer lugar, su fe y obediencia a la moral cristiana, divina, les libró de la guerra. Y en segundo lugar: ¿Es que los ejércitos de las naciones civilizadas cometen menos salvajadas que los de aquellas tribus guerreras?

Permitidme llamar vuestra atención sobre otras consideraciones:

Para justificar esas horribles matanzas guerreras, los hombres civilizados suelen alegar *poderosas razones de Estado*.

Y yo me pregunto: ¿Puede el Estado, mirando sólo su provecho, anular la voluntad del individuo hasta exigirle el sacrificio de su vida?

Ni la libertad que Dios da a cada ser humano;

Ni los derechos que al hombre le reconoce la sociedad;

Ni la Religión Cristiana, pueden estar conformes con semejante doctrina.

El Estado se ha hecho a sí mismo una especie de semidiós, creado por la política de los hombres o por los hombres políticos. Mas el hombre fué creado por Dios y para honrar a Dios y a su prójimo, y es Dios el que dice al hombre: «No mates». Y añade Cristo «Ama». Y el apóstol Pedro, ante el Sanhedrin de Jerusalem dice: «Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres». Bien está que mande el Estado, pero sus mandatos han de ser siempre, no sólo legales, también han de ser justos.

Yo no puedo creer en un litigio humano imposible de arreglar sin efusión de sangre.

¡Oh el honor! ¡Oh las leyes del honor! Sí. Bien están, cuando no son una ficción. Pero aun reales; ¿son superiores a las leyes del amor y del perdón? ¿Deben mantenerse si son contrarias a las de la «confraternidad humana»?

Y ahora, permitidme la última consideración sobre este aspecto de nuestro tema.

¿Cómo puede explicarse que Europa sólo, tenga más de *diez millones* de hombres parados?, que es igual que decir, que tiene *cincuenta millones* de seres humanos que carecen de lo más preciso para vivir... ¿Cómo se manifiesta en este caso la «confraternidad humana»?

Aun cuando la crueldad tenga maneras horribles de exteriorizarse, no es posible creer que se haya creado a *propósito* esa plaga para castigar las exigencias del trabajador. Menos aun es de creer que se haya pretendido crearla como una reserva necesaria para la guerra que se anuncia.

¡Yo rechazo ese criminal supuesto con toda la energía de mi alma! No puedo creer que exista uno o varios seres humanos, con poderes y facilidades tales, que puedan perpetrar un atentado, una violencia tan monstruosa contra el derecho a la vida. Es más humano creer que es el resultado de una lucha económica entre la avaricia del capital y la insuficiencia del salario.

Creemos justo y lógico que el obrero defienda su vida, y también, que trate de mejorar sus condiciones. El capitalista aprovecha todos los adelantos científicos para mejorar e intensificar la producción, aumentando así sus ganancias. Y porque esto sea legal, lo cree también justo. Pero, ¿puede ser justo, fraternal ni humano que tengan

que morirse de hambre los que quedan sin trabajo a causa del progreso y perfección de la maquinaria o utillaje que aumenta las ganancias del capital?

Por otra parte, ¿es justo que millones de hectáreas de terreno compuestos de prados naturales que con poco esfuerzo podrían transformarse en tierras de labrantío, sirvan sólo para que unos señores las visiten con sus amigos y sus traillas un par de veces al año, sólo para cobrar algunas piezas de caza; mientras los verdaderos labradores, los pobres, los míseros obreros del campo, se mueren materialmente de hambre sobre un suelo que con solo esponjarlo y regarlo, remunerar espléndidamente el esfuerzo del hombre?

No; no es justo; hay que reconocer lo contrario: es una gran iniquidad.

No he tenido, ni tengo la pretensión — ¡naturalmente! — de resolver tan inquietantes como candentes problemas. Pero caen dentro de mi tema, y yo creo que no debo excusar estas débiles indicaciones que me sugieren mi fe en Dios, y mi amor a mis amigos y compañeros los trabajadores.

La justicia social se impone. Y hay que ir a la redención de tantos sufrimientos.

Pero a la redención no se va más que por un camino: El del «sacrificio». Sólo este puede matar el egoísmo que hoy corroe el corazón de la Humanidad, que muere por falta de amor. Cristo, el Redentor Eterno, nos da el ejemplo, y es necesario seguir sus pisadas. La Cruz, no es sólo redención, que todos aceptan; es también «sacrificio» que ya no aceptan todos.

Yo, sinceramente, creo: que si nuestro egoísmo continúa; si la *fraternidad cristiana* no halla eco en nuestros corazones y ante las grandes inmensas desdichas de nuestros hermanos hambrientos nos negamos al «sacrificio» que nos suplican de rodillas y en alto sus manos y su mirada... en nuestros fratricidas egoísmos... lo perderemos todo.

El colapso que amarga al cuerpo social mundial, es un verdadero caso de urgencia. Y España, entiéndase bien, no es la parte del cuerpo social menos amenazada.

El remedio, único en nuestro concepto, queda indicado: «Matar el egoísmo que nos corroe». El conflicto social no radica en que se pida un cambio radical de postura del cuerpo social, es decir, no pide que los ricos pasen a ser pobres, y los pobres ricos. Lo que se pide y lo que hay que dar, al impulso de la más grande efusión de amor fraternal, es, lo que cada miembro de ese cuerpo social necesite en estricta justicia.

Pero esa intensa efusión de amor fraternal no se puede producir si no se vive el Espíritu de Cristo.

La Iglesia papal se empeña en querer ser la escogida de Dios para distribuir el cordial que ha de prevenir y hacer desaparecer el colapso. Y en estas funciones, se ha equivocado siempre, porque, sabiendo que no lo es, ha querido pasar por el médico divino; cuando no ha sido, ni siquiera un mal cirujano y sí solo un brutal carnicero. ¡Que nuestro lenguaje es duro! La dureza está en que sea la expresión de la *verdad*. ¿No? Recordad lo que el papa Alejandro II hizo en 1078 con los numerosos restos de la Iglesia Nacional Española, cuando los nobles y sinceros castellanos no quisieron aceptar el Rito Romano con el que se substituyó, contra todo derecho, el Muzárabe o Nacional.

Recordad las inhumanas escenas de incendio, pillaje y exterminio a que, a principios del siglo XIII, fueron entregados los Albigenses en España y fuera de ella, y todo a estímulo del papa Inocencio III.

Y, ¿cómo justificar los crímenes de la Inquisición en los siglos XV y XVI especialmente?

Y, ¿cómo hacer bueno el que nuestros reyes, llevados de su fanatismo se inmiscuyeran en la voluntad de otros pueblos en asun-

tos de conciencia, sacrificando, en conspiración constante contra la «confraternidad humana», el patrimonio de la nación española?

Y Roma no cambia. *Semper eadem*. Hoy como ayer.

Hoy como ayer, tenemos hombres en España, que si su formación intelectual hubiera podido desarrollarse en un ambiente de tolerancia y libertad, habrían dado días de gloria a España. Pero su inteligencia se ha formado en el ambiente mefítico y rabiosamente intransigente propio del jesuitismo; y esos hombres, que tanto bien habrían podido hacer a España, no sólo piensan, sino que publican, que mañana que sean Gobierno, ESPAÑA NO TENDRÁ MÁS QUE UNA RELIGIÓN.

He aquí la suma, conclusión y substancia de ambos papas, el blanco y el negro.

Nada menos que la ¡Unidad Católica! Volver a los siglos XI, XIII, XV y XVI. ¡Al espíritu tétrico de Felipe II! ¡A la Inquisición!

Y no se crea que este es un caso aislado.

En *El Liberal* que se publica en esta heroica Villa de Madrid, del 30 de Marzo último, habréis podido leer este epígrafe de unos comentarios muy substanciosos. El epígrafe dice: «Los gladiadores de Cristo». Y a continuación esto: «Hay cosas que al leerlas tiene uno que frotarse los ojos, como murmurando: ¿Se puede hoy escribir así? Véase lo que dice *Eugenio Montes* en un artículo de *A B C*, hablando de Alemania, a la que acusa de no haber prestado tanto calor al renacimiento católico que se imponía, como al régimen que ya se ha impuesto: «Si en Lovaina y en Gante y en Amberes hay quien asiste a Misa, ello se debe al coraje de aquellos verdiamarillos y alimonados españoles que, a hierro y fuego — gladiadores de Cristo — abrasaron vivos a los separatistas protestantes».

Sigue el artículo y comenta: «¿Han leído ustedes bien? Aquellos salvajes y carniceros «gladiadores de Cristo», son hoy presentados como modelo por un escritor católico de España. ¿Y así es como se propaga y se impone la religión del Gólgota?... Hasta aquí el comentario del periódico.

¡Españoles, convenzámonos! España con el mundo todo, no sufre sólo una crisis político-económica; nuestra crisis es de *fe*, es espiritual, y, por consiguiente, es moral.

Isaías, el profeta, en aquel su capítulo XI, dice claramente que sólo el conocimiento de Dios, que ha de llenar la tierra, hará desaparecer el mal de ella. Porque sólo el conocimiento de Dios hace buenos a los hombres. No las supersticiones, y mucho menos el odio o la venganza. No predicar a Cristo que es el único que puede darnos a conocer a Dios; no manifestar su amor que es la esencia de Dios y privar a otros que lo hagan, es entregar al pueblo y al mundo, a las pasiones, a la concupiscencia, al desorden, al fratricidio.

Es absolutamente necesario predicar el Evangelio de Cristo a nuestro pueblo, sin cuyo Evangelio no puede haber «confraternidad humana»; a este pueblo fuertemente empujado, por falta de contenido espiritual, al comunismo libertario y a los sindicatos anarquistas.

Ya hemos demostrado que nada bueno podemos esperar de la Iglesia romana. Y si alguien quisiera defenderla alegando algún bien que ha hecho, yo le diría que como para ella, escribió Iriarte su fábula «El lobo y el pastor», especialmente estos dos versos:

«Después que estás harto de hacer tanto mal ¿qué importa que puedas hacer algún bien?»

Para ella ha sido formulado aquel aforismo: *Corruptio optimi, pessima*. Efectivamente; la corrupción de lo mejor, produce lo peor.

Sin embargo, yo afirmo que no se ha corrompido más que lo mejor que los hombres han ideado para substituir sacrílegamente,

lo verdaderamente mejor, esto es: La *misericordia* y el *perdón*; el *amor* y la *abnegación*, personificados en Cristo. Esto es lo verdaderamente incorruptible, y esto es lo que predicamos. Esto es, en fin, el único remedio que necesita, en general, el mundo todo, y en particular, nuestra amada Patria, atacada de la doble locura de la hipocresía y de la incredulidad.

¡Patria amada, en esta hora suprema, decídetes por el Cristo que redime por amor!

ANTONIO ESTRUCH.

Alianza Evangélica Española.

ALABANZA:

Por la obra creadora del Padre, por la obra redentora del Hijo, y por la obra santificadora del Espíritu Santo.

Por la intensa labor evangelizadora desarrollada en las últimas semanas por medio del Congreso, Asambleas, Conferencias, venta de Biblias, etc.

Por los nuevos convertidos al Señor.

SÚPLICAS:

Pedir al Señor una nueva efusión del Espíritu Santo que renueve y vivifique a su Iglesia en España.

Pedir al Señor que todos cuantos ya le han conocido despierten al convencimiento de sus responsabilidades en estos tiempos.

Pedir al Señor por la paz y la prosperidad de nuestra República.

Pueden añadirse las súplicas que sugieran las circunstancias del momento.

¡Por favor...! Un poco más de formalidad.

En el número de *El Evangelista Mexicano*, que acabamos de recibir, leemos con gran sorpresa la noticia que les ha sido enviada desde aquí, acerca del viaje que realiza por nuestro país el señor Stracham, de Costa Rica. Dice así:

«Los gobernadores y alcaldes de las ciudades dieron la bienvenida al evangelista, poniendo a su disposición los teatros y edificios públicos sin costo alguno. Los presidentes de las universidades le invitaron para que hablara a los estudiantes, presidiendo ellos mismos las reuniones. Las cárceles se abrieron y cientos de confinados se reunieron en el patio interior para escuchar al siervo de Jesucristo.»

La noticia nos ha dejado estupefactos, porque desgraciadamente no es verdad tanta belleza. Sinceramente creemos que no se presta ningún servicio a la Obra del Señor en España con la publicación de noticias que están muy lejos de ajustarse a la realidad de los hechos; dándose con ello pie para que fuera de España se tenga un concepto equivocado de lo que es la labor evangélica en nuestro país.



REVELACIÓN

Cómo orar para que Dios nos oiga.

LEGARON a mi oficina el otro día dos cartas traídas en el mismo correo. En ellas comentaban un sermón en el cual yo dije que Cristo había «sido hecho pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él» (2.^a Cor., capítulo V, versículo 17).

Uno de sus autores escribía: «Usted podía no creer haber dicho una blasfemia; pero para nosotros fué terrible... No espere usted impresionar corazones cristianos con esas observaciones... usted está lastimosamente equivocado, y debe corregirse si no es demasiado orgulloso...» Esta carta estaba escrita con letra que denotaba una persona culta, pero no estaba firmada.

La otra carta era de una mujer que no conocía, pero podía verse fácilmente que era una persona ilustrada y fina la que escribía. «Mi corazón se regocijó — decía la carta — al oír como usted exaltaba al Señor Jesucristo dándole el derecho y título que Él merece, y hablando de su muerte en la cruz por nosotros».

No puede encontrarse otra ilustración más clara de la verdad de la Palabra de Dios que dice: «que la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; mas a los que se salvan, es a saber, a nosotros, es potencia de Dios» (1.^a Cor., I, 18).

Reconozco bien que esta introducción no parece tener nada que ver con el título de este sermón, pero la uso por una razón especial. El mensaje que voy a dar tiene algunos aspectos que son terribles, y que me hacen temblar al pretender darlo; sin embargo, es necesario que lo dé. El repartidor de telegramas, que va de prisa por las calles con la cartera bajo el brazo no es responsable del mensaje que va escrito en ellos, sino que es responsable solamente de su entrega rápida y segura. Delante de Dios, el ministro fiel de Jesucristo no debe tener una concepción más elevada de su profesión que el repartidor de la suya. Como Jonás, él debe oír a Dios que dice: «Publica el pregón que yo te diré». Y como el otro profeta, debe replicar «Si me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio; mas lo que Jehová hablare, eso diré yo».

Como ese mensaje de la cruz, locura a unos y potencia a otros, así será este mensaje sobre la oración. Porque habrá ciertamente quienes se resientan hasta de lo que implica el título de este sermón: que el Dios Todopoderoso deliberadamente se aleje y no oiga las oraciones de algunas de sus criaturas, mientras que por otro lado Él delibera-

damente usa su poder y contesta las oraciones de otros.

La oración es un instinto innato en la raza humana. Algunos antropólogos han estudiado la vida religiosa de todas las tribus de la tierra y han encontrado que todas ellas oran. Unas oran al sol, otras a los cráneos de las vulpejas, otras oran a las raíces del girasol o cualquier otra planta, y algunas a los animales muertos. Yo no estoy hablando de tales oraciones, sino que hablo de nuestras oraciones. Aquí, en nuestro país, donde los hombres son más civilizados que los salvajes de los rincones oscuros de la tierra, los hombres oran. ¿Pero oye Dios todas estas oraciones?

Todos admitirán que no todas las oraciones reciben un cumplimiento inmediato o aun remoto de los deseos expresados. Algunos hombres se agarran a esto como a una excusa para su incredulidad. Ellos dicen que las promesas de Dios no son verdaderas porque ellos han orado y sus oraciones no han sido contestadas.

A éstos les haremos una pregunta. ¿Cuándo ha prometido Dios contestar vuestras oraciones? ¿Ha prometido oír vuestras oraciones? Naturalmente que no hay ni que decir, que Dios, que conoce todas las cosas, sabe también cada oración que ofrece cada una de sus criaturas, pero ¿oye Él, en el sentido de poner atención, a todas las oraciones que se hacen? Seguramente debe hacerlo, dirán algunos. Ciertamente que no, es la respuesta que Él mismo da en su Palabra.

En primer lugar no todas las oraciones que se dicen son dirigidas a Dios. Oración no es elocuencia. Dios no oye una cadena de palabras porque ellas sean hermosamente dichas. Hace algún tiempo, comentando sobre una gran reunión donde un ministro Unitario invocó una oración, un periodista escribió: «El Dr. K. pronunció una de las oraciones más elocuentes que jamás se ha pronunciado ante una audiencia Bostoniana». Este periodista escribió más verdad de lo que pensaba. Muchas oraciones son ofrecidas para la audiencia y no hay en ellas ningún pensamiento de que Dios las oiga.

En las oraciones privadas prevalece este mismo principio. Un moderno sabio ha dicho que la oración es meramente un ejercicio mental, y enseña que «el hábito de interceder con la mente divina, lo mismo que uno puede hacer con un ser humano, perpetúa la creencia en Dios como humanamente limitado, un error que entorpece el crecimiento espiritual».

Tal definición puede esperarse de un sabio que niega a Cristo; pero un pastor de una gran denominación cristiana, dice que es locura orar por la lluvia porque «no existe conexión imaginable entre la actitud espiritual interna del hombre y una tormenta de

agua». Entonces, la oración, según esta definición, no es hablar con Dios, sino «una actitud espiritual interna del hombre».

¿Oye Dios tales «oraciones»? El Señor Jesucristo dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por Mí» (Juan, XIV, 6). El Espíritu Santo más tarde declara por medio del apóstol Pedro a los gobernantes de Jerusalem que «en ningún otro hay salud, porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hech., capítulo IV, versículo 12).

La conclusión que tiene que trazarse ahora es la fase más terrible de este mensaje. Sin embargo hay que darla. Hay una declaración categórica en la Palabra revelada de Dios que dice que todos los sacrificios religiosos son en realidad hechos al poder de Satanás. «Lo que las naciones sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios» (1.^o Cor., X, 20). La enseñanza concluyente es clara; toda oración que no es por medio de Jesucristo, ya que no hay otro nombre ni otro acceso, va, no a Dios, sino al príncipe de este mundo, el dios de este siglo, el espíritu que ciega la mente de los hombres para que ellos creen su mentira, a Satanás mismo.

Cuando nos damos cuenta de estas declaraciones de Dios encontramos que en realidad Él está cumpliendo su promesa cuando rehusa oír a aquéllos que oran de cualquier manera. Él ha venido buscando al hombre; Él ha deseado alcanzar al hombre y traerlo a sí. El hombre ha sido siempre el prófugo, Dios el buscador. Aquellos que oran a Dios, es menester que lo hagan de la manera que Él ha dicho. Si la adoración y la oración no están de acuerdo con su santidad, naturalmente que Él no puede recibirla, o de lo contrario no sería santo. Es más, Él dice: «Por cuanto llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y no hubo quien escuchase; antes desechásteis todo consejo mío, y mi repreensión no quisisteis... entonces me llamarán y no responderé; buscame han de mañana y no me hallarán» (Prov., I, 24-26). Es Dios quien dice: «No responderé... no me hallarán».

Vemos, pues, que hay algunos a quienes Dios ha prometido no escuchar. Si buscamos más veremos que la enseñanza clara de las Escrituras es que nadie puede orar a menos que no haya pasado de muerte a vida, esto es, a menos que haya nacido de nuevo. Es verdad «que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios», pero también es verdad que el que no naciere otra vez no tiene derecho de acercarse a Dios, dice la Escritura.

Tal vez esta es la razón por la cual vuestra oración ha permanecido sin contestación. Puede ser que os hayan enseñado a «decir oraciones» de pequeños, ¿pero habéis creído sin Cristo? Aprended esta gran lección de oración y salvación; que no podéis acercaros a Dios el Padre si no es por medio de Jesucristo. La confianza para acercarse a Dios es por Cristo, el camino nuevo y vivo.

Alguien podrá intervenir en este momento diciendo: «Hay más en esta cuestión de

la oración que mera creencia, porque yo he creído, y sin embargo he orado y los cielos parecen de acero y no he recibido contestación a mis oraciones».

Aquí una vez más Dios está demostrando su fidelidad y la verdad de su revelación. Porque hay varias clases de cristianos cuyas oraciones Dios no oye y no puede contestar. Consideraremos brevemente tres versículos que contienen estas enseñanzas sólo para aquéllos que hace tiempo han puesto su confianza y fe en Jesucristo.

Primero. «Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me oyerá» (Sal. LXVI, 18).

La palabra «mirado» tiene diversos significados, pero en este caso tiene sólo uno. El diccionario nos dice que mirar es, tener cuidado, considerar, hacer caso. Ahora haceos una o dos preguntas. El viejo hombre está en nosotros. La carne nos trae su corriente interminable de tentaciones. ¿Estáis ocupándoos en la carne? ¿Escuchándola, sintiendo respeto y consideración por ella? Si es así, amigos cristianos, Dios no puede oír vuestra oración. La actitud verdadera hacia el viejo hombre de pecado con su halago es entregarlo al Señor Jesucristo para crucificarlo. «Vosotros pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; antes presentáos a Dios como vivos de los muertos». «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí». Aparte de esta vida de rendimiento a Dios puede haber una pequeña proporción de oraciones contestadas que os hagan caer porque sois miembros de la raza humana, y Dios hace caer la lluvia sobre los justos e injustos, pero no hay poder en vuestra oración para que os haga ir a Dios con la misma seguridad con que cogéis un cheque y lo lleváis a un banco con la plena confianza de que tal cheque será aceptado. Esta es la clave de oración que Dios quiere que sus hijos conozcan.

Segundo. «El que aparta su oído, para no oír la ley, su oración también es abominación» (Prov. XXVIII, 9).

Aquí puede estar el secreto de la falta de contestación en la oración de muchos. Tal vez no seáis culpables de pecado como se ha indicado en el primero de estos tres versículos, pero ha habido la indiferencia a la Palabra de Dios que lleva a un rompimiento seguro en la oración y comunión con Él. Dios dice que ha glorificado su Palabra más alto que su Nombre. El primer paso es simple negligencia, ésta en seguida destruye la comunión. La negligencia se vuelve pronto en indiferencia; la indiferencia engendra duda, que degenera después en incredulidad. Esta atmósfera es tan fatal a la oración como los gases venenosos lo son para la vida. Puede haber una comple-

ta vida religiosa con todo el confort estético que la mera «religión» puede dar, pero Dios nunca estará en ella. «Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me darán buen olor vuestras asambleas. Y si me ofreciereis holocaustos y vuestros presentes, no los recibiré... Quitá de mí la multitud de tus cantares, que no escucharé las salmodias de tus instrumentos» (Amós, V, 21-23).

¡Multitud de tus cantares! ¿A qué se refiere Dios? Puede referirse a vuestro canto congregacional en vuestra iglesia los Domingos por la mañana. Aquí y allí habrá algunos, tal vez muchos, que estén en completo acuerdo con Dios, sin ninguna iniquidad en sus corazones, con sus mentes concentradas en la Palabra de Dios y buscando vivir esa vida dentro de la circunferencia que tiene a Cristo por centro. Todo lo demás... es como ruido de cantares. Este es el veredicto de Dios. La arquitectura, el ritual, la forma, la hermosura... ruido de cantares. (En inglés «la multitud de tus cantares» está traducido *the noise of thy songs*).

El cielo y la tierra pasarán; pero su Palabra no pasará. Tened cuidado de honrarla; si no, vuestra vida de oración será como una concha vacía.

Tercero. «El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, pero no será oído» (Prov., XXI, 13).

El que conoce la realidad de que Dios le oye en oración, pidiendo y recibiendo de Él, ha de tener un corazón sensible hacia las necesidades del mundo. El Señor Jesucristo anduvo haciendo bienes. Nosotros debemos ser seguidores de Él. Sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. Este amor ha de manifestarse. «Así que, entretanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a los domésticos de la fe» (Gálatas, VI, 10). Dios ha marcado la vida del cristiano. Somos creados en Cristo Jesús para buenas obras. Al ministro del Evangelio se le ordena ser un predicador doctrinal para «que los que creen en Dios procuren gobernarse en buenas obras» (Tito, III, 8). Cuando tengamos un corazón compasivo para aquellos que nos rodean encontraremos que nuestra comunión con el Padre no está oscurecida y que Él puede oír nuestras oraciones de una manera que no sería posible si fuésemos indiferentes hacia el clamor del pobre.

Ahora debo añadir una palabra de aviso. Podrá haber alguien leyendo este mensaje que no entienda bien las bases de la vida cristiana. No penséis, si no habéis aceptado a Jesucristo como Salvador personal, que estas últimas verdades de que hemos hablado puedan aplicarse a vosotros. No creáis que la proposición de estos textos es verdad. Es imposible que Dios os oiga simplemente porque seáis caritativos, o estéis siempre al frente de aquellos que ayudan a curar las calamidades del mundo. No somos salvos por las obras ni tampoco las obras son nuestra garantía de acceso a Dios en oración. Nuestro acceso al Padre es por medio de Jesucristo solamente. Tenéis que nacer otra vez.

Pero si vosotros que leéis sabéis que habéis creído en Cristo como vuestro sustituto, entonces Dios tiene mayores cosas para vosotros. Comunión incesante con Él es la meta en la vida cristiana y debemos estar prevenidos para que nada venga a disminuir esta comunión con el Padre. ¿Estáis fundados en la Roca que es Cristo? Cuidad pues de volver las espaldas a la tentación, permitiendo que Cristo sea el Señor de vuestras vidas, viviendo en la luz de su revelación y permitiendo que Él produzca en vosotros el primer gran fruto del Espíritu, que es el amor.

Entonces, cuando oreis lo hareis sin temor. El Señor nos invita a venir confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.

Y Él no puede rechazar a aquéllos que vienen a Dios por Él cuando ellos le entregan sus corazones para que obre su milagro en la vida por ellos de día en día.

D. G. BARNHOUSE.

Los que ayudan y los que estorban.

Dice un predicador que en toda Iglesia cristiana hay dos clases de personas: las que ayudan y las que estorban.

Pertenecen a la primera clase las siguientes:

- Los que oran.
- Los que asisten a los cultos con regularidad.
- Los que llevan lista de las personas por las cuales están orando para su salvación.
- Los que traen a sus amigos a la Iglesia.
- Los que dan palabras de ánimo a su pastor.
- Los que no viven mundanamente.
- Los que no escatiman los donativos.
- Los que no se desvían.
- Los que escriben a sus amigos ausentes acerca de Cristo.
- Los que invitan a otros.
- Los que se unen al canto.
- Los que trabajan voluntariamente.
- Los que llegan temprano.
- Los que usan su influencia para ganar a otros para Cristo.

Pertenecen a la segunda clase las siguientes:

- Los que no oran.
- Los indiferentes.
- Los tibios.
- Los mundanos.
- Los criticones.
- Los que asisten poco a los cultos.
- Los que no quieren pagar sus donativos.
- Los que esperan que todo lo haga el predicador.
- Los que siempre se están quejando de los hermanos.
- Los que tienen más interés por otras cosas.

¡AMÉRICA, ATENCIÓN!

Nos vemos obligados a recordar a nuestros lectores de América que aun no han abonado, cuando menos el año anterior, que éste es el último número que podremos servirles.

EL ABC DE LA BIBLIA

CAPITULO XV. — CÓMO DEBIAN DE VIVIR EL HOMBRE Y LA MUJER DESPUES QUE PECARON

CUANDO el hombre y la mujer pecaron perdieron muchas cosas. En seguida perdieron sus ropajes de luz, y trataron de hacerse ropas cosidas de hojas de higuera. Perdieron también el pensamiento feliz de que Dios estaba con ellos y se convirtieron en unos prófugos. Dios había dicho que si ellos pecaban, morirían. Sus cuerpos estaban todavía vivos, pero aunque ellos no lo sabían, sus almas habían muerto. Esto es lo que llamamos muerte espiritual. Significaba que ellos estaban en pecado y, por lo tanto, separados del Dios que los había creado. A pesar de que sus cuerpos estaban vivos todavía, sufrirían cambio y al fin morirían. Ellos no lo sabían; pero el día vendría cuando esa verdad se convertiría en triste realidad.

Cuando Dios los encontró, al querer ellos esconderse de Él, les dijo algo de lo que su nueva vida sería. Les dijo que el mundo entero sería cambiado por causa de su pecado. Dios había acabado de hablar con la serpiente que los había tentado, la maldición que Dios había pronunciado sobre ella era terrible. Pero el hombre y la mujer supieron, por lo que Dios le había dicho a Satanás, que un día vendría el Salvador. La esperanza y la fe empezaron a crecer en sus corazones, como ahora veremos.

Ahora Dios tenía que hablar al hombre y a la mujer para decirles lo que iba a ser su nueva vida. Primero habló a la mujer. Le dijo que tendría muchas penas y dolores. Esto nos parece extraño aquí en nuestro país donde nuestras madres están bien cuidadas y son muy queridas. Pero en China no quieren a las niñas, y muchas de ellas son tiradas al nacer, y en India las mujeres son tratadas peor que si fueran bestias. Así que vemos que lo que Dios dijo en el huerto del Edén ha probado que es verdad. Solamente en los países donde se conoce la Biblia es donde las niñas y mujeres son queridas y bien tratadas. Y aun así en estos países generalmente las mujeres sufren mucho más que los hombres.

Dios también dijo a la mujer que su deseo sería a su marido. Esto explica muchas cosas de nuestras madres. Ellas están siempre pensando en la casa. El padre trabaja en la finca, o en la tienda, o en la oficina y no puede ocuparse de las cosas de la casa todo el tiempo. Pero la madre está siempre pensando cómo puede estar todo más agradable para que cuando llegue el padre del trabajo pueda alegrarse y encontrar descanso y fuerzas para seguir trabajando para su familia. Y porque toda la vida de las madres está en el hogar, ellas a veces sufren mucho, porque cuando las cosas no van bien no tienen otras preocupaciones de fuera en qué pensar, sino sólo en las dificultades de la casa. No es que el padre sufra menos, sino

que es diferente clase de sufrimiento. Hay un proverbio inglés que dice: «no pongáis todos vuestros huevos en un mismo cesto». Esto quiere decir que si tenemos dos cestas de huevos y una se cae, todavía tendremos la otra, pero si tenemos sólo una cesta y ésta se cae, todos los huevos se romperán. Por esto es por lo que los hombres ricos ponen parte de su dinero en un banco y el resto en otro, de manera que si quiebra un banco, todavía tienen dinero en el otro. Pero Dios le dijo a la mujer que todo su interés estaría en su marido y en su hogar. Esa es la única cesta donde ella pone todo su amor y sus cuidados.

Después Dios siguió diciéndole a la mujer que su marido se enseñorearía de ella. Esto no quiere decir que el hombre es mejor que la mujer. Tenemos un cuerpo que tiene una cabeza y un corazón. ¿Cuál necesitamos más, la cabeza o el corazón? Esto es una pregunta tonta porque moriríamos si

perdiésemos cualquiera de ellas. Nuestro cuerpo necesita tener cabeza y corazón. La cabeza es para pensar. Podríamos decir que la cabeza es la parte negociante de la vida, y el corazón la parte amante. Es como el hogar de la vida. La cabeza tiene ojos, orejas, nariz y boca, y puede verse fácilmente. El corazón no puede verse; está escondido en el cuerpo. Esto es algo parecido al hombre y la mujer. El hombre es la cabeza y la mujer es el corazón. Está mal decir que uno es mejor que el otro. Los dos son diferentes y necesarios. El hombre es el que tiene que decidir la mayor parte de las cosas, porque su vida fuera de la casa le hace pensar mejor las cosas que deben hacerse.

Si nos paramos a pensar en estas cosas acerca del hombre y de la mujer, veremos que se demuestran en la manera como ellos obraron cuando fueron tentados. La mujer fué engañada por Satanás. Ella pensó que podría hacer su hogar mejor y a su marido más sabio, comiendo del fruto y desobedeciendo a Dios. Adam, por el contrario, supo en seguida que estaba mal comer de la fruta, pero lo hizo de todas maneras. Por eso es por lo que su pecado fué considerado peor que el de la mujer, y el pecado de Adam es el que nos ha hecho caer a todos juntamente con él.

CAPITULO XVI. — LA TIERRA CAMBIADA

Cuando Dios terminó de hablar con la mujer acerca de los cambios en su vida, habló al hombre. Él le dijo a Adam que porque había escuchado a su mujer y había desobedecido el mandamiento de Dios, le ocurriría a la tierra una cosa terrible. Estas fueron las palabras que Dios habló: «maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo. En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo serás tornado.»

No podemos imaginar bien todo lo que sucedió en aquel momento. Anteriormente la tierra era mucho más hermosa de lo que es ahora. No había lugares desiertos, ni cardos, ni espinas, tampoco había ninguna clase de hierba mala. Las plantas nunca morían, tampoco los animales. Los pájaros no devoraban a las mariposas, ni los lobos mataban a las ovejas. Las serpientes no tenían colmillos venenosos. Los mosquitos y otros insectos no picaban. No había gérmenes malos que enfermaran a la gente.

En el momento que Dios habló a Adam, cambió la tierra. Tenía que hacerlo, pues hubiera sido muy malo para el hombre vivir en un lugar donde todo era perfecto. Él hubiera encontrado la vida tan fácil que hubiera pensado que no necesitaba nada. Dios tenía que enseñarle que él era un pecador, y que necesitaba muchas cosas, si Dios iba a redimirle. Así que Dios puso una maldición sobre la tierra que llegó al suelo, las plantas, los animales y el cuerpo del hombre. Imagináos lo que sucedió entonces. En

algunos lugares las malas hierbas empezaron a crecer y ahogaron a las plantas hermosas. Crecieron espinas en las rosas, así que el hombre ahora estaba en peligro de arañarse si se acercaba a ella. Un oso y una vaca estaban comiendo juntos y de pronto el oso mató a la vaca. Los insectos echaron a perder las flores. Los rayos del sol eran tan fuertes que empezaron a abrasar y a secar la tierra. La muerte había empezado en este gran globo terrestre, y todas las cosas tendrían su fin y morirían algún día.

La perfección y la hermosura de la tierra había sido como un hermoso marco, siendo el retrato la mujer y el hombre antes de haber pecado. Ahora la tierra era un marco estropeado de un retrato echado a perder. Al final de nuestra historia, veremos cómo la tierra será una vez más cambiada cuando el hombre también sea restaurado.

Este cambio que Dios hizo en la tierra traería mucho sufrimiento al hombre. Él tendría que trabajar duramente y muchas veces su cosecha se perdería por falta de lluvia, o por causa de los insectos dañinos. Tendría que trabajar mientras viviera, y encontraría que esto era como edificar castillos de naipes. El hombre tenía que aprender que ninguna cosa terrena podía darle gozo y satisfacción duraderas. Tenía que saber que para encontrar ésto tenía que volver a Dios su Creador.

Dios también le dijo al hombre que él tomaría su alimento de la tierra. Comería los granos de los campos y las frutas de los árboles. Él no podía comer carne de ninguna clase. Fué después del diluvio cuando Dios dió permiso al hombre para comer carne.

Pero Adam y su mujer tomaron todo su alimento de los árboles, plantas y granos que crecían en la tierra. Esto quería decir que el hombre tendría que arar la tierra y plantar las semillas; tendría que trabajar duramente para salvar su alimento de los pájaros e insectos, protegerlo del frío del invierno y del sol ardiente del verano; esto sería difícil; trabajo penoso le esperaba si iba a vivir mucho.

Entonces vino la parte más terrible del juicio. Al fin el cuerpo del hombre moriría y se convertiría en polvo. Dios había hecho su cuerpo del polvo de la tierra; si tenía vida fué porque Dios había puesto un espíritu en su cuerpo. Algún día Dios llamaría al espíritu fuera del cuerpo, y el cuerpo volvería a ser polvo. Algún día Adam y su mujer morirían.

DICE LA BIBLIA...

Preguntas y Respuestas.

Pregunta:

¿Es verdad que la Biblia enseña que algunas personas nacen para ser salvadas y otras para perderse?

Respuesta:

Esto es absolutamente falso. No hay una sola palabra en la Biblia que enseñe tal doctrina. Lo que la Biblia enseña es que todos los hombres nacen bajo condenación, y que todos pueden llegar a ser salvos. Dios no dice que los hombres *serán* perdidos, Él dice que *ya son perdidos*. «El que en Él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios» (Juan, III, 18). Aunque todos los hombres están perdidos. «El Señor... no quiere que ninguno perezca» (2.^a Ped., III, 9). Tanto quiso Dios que los hombres no se perdieran que Él amó al mundo en su pecado, y mandó a Jesucristo para que muriera por los hombres. Luego entonces, la responsabilidad está sobre el hombre, porque Dios ha hecho todo lo que podía hacerse conforme con su santidad y justicia. Es decir, que Dios ha hecho todo lo que podía hacerse. Ninguna palabra puede añadirse a esto. Por lo tanto, es cierto que ningún hombre ha nacido «para perderse».

La doctrina de la elección no tiene nada que ver con la verdad que acaba de explicarse. Aquellos que creen en Jesús y pasan de muerte a vida descubren que Dios ha dicho que ellos fueron escogidos desde antes de la fundación del mundo. Las dos doctrinas no se contradicen una a otra. Así como tampoco los extremos del arco iris son mutuamente exclusivos, sino que se encuentran en un perfecto arco más allá de las nubes.

El 14 de Junio se publicará el próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA

Pregunta:

¿Cómo serán tratados en el juicio final los apacibles salvajes sin mancha, que vivieron hace siglos, y que jamás vieron a un misionero y por consiguiente nunca oyeron hablar de Jesucristo?

Respuesta:

Si hubiera habido en este mundo algún salvaje, o persona civilizada, «sin mancha», el Señor Jesucristo nunca hubiera muerto. Pero cada persona que ha nacido en este Universo ha nacido con la mancha de una naturaleza pecaminosa sobre él. Porque el pecado es universal, también la condenación es universal. «La muerte pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron» (Romanos V, 12).

Si todos pecaron, es evidente que ningún hombre puede merecer el Cielo por sus propios méritos. Dios es tan perfectamente santo que la más mínima mancha de pecado sobre un hombre le hace incapaz para ser aceptado en la divina Presencia, aun cuando su vida esté llena de buenas obras. Sin embargo, la pregunta todavía está en pie: ¿cómo tratará Dios a los que nunca oyeron hablar de Jesucristo?

La respuesta la tenemos en Rom., II, 12, 14, 15. «Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados. Porque los Gentiles que no tienen la ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley a sí mismos. Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros».

Sabemos que Dios «no quiere que ninguno perezca», así que podemos estar seguros que si hay algún modo conforme con la santidad de Dios por el cual Él pueda salvar a aquellos que nunca han oído de Cristo, Él lo hará. Sin embargo, la Biblia parece no dar la menor indicación de esto. Nuestros corazones pueden descansar tranquilos en la gran verdad de la justicia de Dios. Cualquier cosa que Él haga está perfectamente bien hecha. Mientras tanto, nuestra responsabilidad es, como embajadores de Cristo, llevar las buenas nuevas de salvación a aquéllos que no la han oído.

Pensamientos.

Los hombres que confían en Dios son los hombres en quienes se puede confiar.

Es fácil decir una mentira, pero es difícil decir una solamente.

No hay desengaños para los que aman y hacen la voluntad de Dios.

El nuevo nacimiento no es reformatión, sino transformación.

Sin salvación las buenas obras son imposibles.

Sin buenas obras la salvación es vergonzosa.

El dar es una gracia, el no dar es una desgracia.

Sermón de dos segundos.

La vida y la incorruptibilidad estaban en el propósito de Dios antes de que la muerte existiera (manifestadas por el Evangelio de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte) y pronto serán manifestados en el traslado de muchos que no verán la muerte. «Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor... seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire». No todos moriremos. «Esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria». «Traeremos la imagen del Celestial... y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte con victoria».

Acaba de publicarse por vez primera una traducción del Evangelio de San Mateo en lengua Ruthene Blanca o de Krivitch con la aprobación de la curia romana.

Próximamente aparecerá completo el Nuevo Testamento en lenguaje moderno, corregido por la censura eclesiástica. Esta edición se destina a los católicos, que la han estado esperando durante muchos años.

Dicen que la edición del Nuevo Testamento, publicado por la Sociedad Bíblica de Londres, contiene muchos errores lingüísticos, etimológicos y doctrinales. ¡Ah!

Estos católicos en todas partes son los mismos.

* * *

Una nueva edición de la Biblia en Ukraiano moderno. — Hace poco se ha terminado la impresión de una nueva edición de la Biblia en idioma moderno por el Doctor Yaroslar, sacerdote católico-griego. Se dice que la traducción, según los textos originales, es muy correcta.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

España y Portugal.

Año 6,— ptas.
Semestre 3,— »

Paquetes desde 10 ejemplares:

Trimestre, por ejemplar 1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar 2,50 »
Año, por ejemplar 5,— »

América.

Año 10,— ptas.
Semestre 5,— »
Paquetes, por ejemplar. 8,— »

Los demás países.

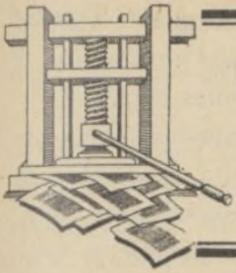
Año 12,— ptas.
Semestre 6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. • MADRID (4)

Teléfono 33590.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA



El "Stand" de la Sociedad Bíblica en la II Feria del Libro.

La Biblia en la Feria del Libro.

Los editores no salen de su asombro. Nos decía uno de ellos, al notar las ventas que el «Stand» de la Sociedad Bíblica iba logrando: «¿Pero es posible que la Biblia, un libro tan viejo, tan fuera del sentir de hoy, se venda en tan grandes cantidades?» Le dijimos que, aunque «viejo», el Libro no está fuera del sentir de hoy, ni de ningún sentir humano; es eterno y universal: Sí, la Biblia ha sido el libro más vendido en la Feria, y esto se ve con sólo considerar que el «Stand» de la Sociedad Bíblica, con este solo Libro por todo surtido, ha quedado el quinto lugar entre cuarenta «Stands» que tenían gran variedad de títulos y las «novedades» del día.

Primeramente, tuvimos una cosa tan excelente como barata para ofrecer a la gran masa humana que se aglomeró cerca de los «Stands» una vez que hubo pasado el cortejo oficial.

«Cinco libros, 30 céntimos», era el pregón de nuestros colportores y los jóvenes amigos «voluntarios» (¡Dios los bendiga!) que instintivamente habían venido en nuestro auxilio. Y las manos que alargaban el precioso estuche de los Evangelios y cobraban los treinta céntimos no daban abasto a las manos que se extendían pidiendo la primera cosa realmente barata y buena que la Feria ofrecía. ¡Gran día y gran principio!

Antes, como hemos dicho, habían pasado las autoridades, el Jefe del Gobierno, el Mi-

nistro de Instrucción Pública, el de la Guerra, etc. Tuvimos el honor de que se detuvieran ante nuestro «Stand» y funcionaron las cámaras fotográficas y hasta la de filmar. Dicen que el firmante sale en la cinta regalando un ejemplar al Jefe del Gobierno, don Ricardo Samper. No hemos tenido tiempo de comprobarlo. Otro día hubimos de saludar al secretario del Presidente de la República, que se informó con mucho interés de la buena marcha de la venta. Y en otra ocasión, el Sr. Alcalde de Madrid fué obsequiado con una hermosa Biblia por la Comisión de la Feria, que interpretó admirablemente nuestra intención.

El primer día se logró la mayor venta de estuches, entre 12.000 y 13.000 ejemplares.

Los días siguientes, ya con más reposo, el público pudo examinar nuestra sección de Biblias en idiomas extranjeros, que llamó poderosamente la atención. Se han vendido las Escrituras en árabe, griego, hebreo, latín, sánscrito, siríaco, alemán, bretón, esperanto, francés, holandés, húngaro, inglés, italiano, judeo-español, noruego, portugués, ruso (que tuvo un gran éxito), esloveno, esquimal (!), irlandés, maltés, chino y danés. En conjunto, 67 Biblias, 113 Testamentos y 186 libros sueltos de la Biblia, todo ello valuado en más de 800 pesetas.

No menos interés producía a los inteligentes la sección de ejemplares de lujo. Se vendieron 175 Biblias de precio y 24 Testamentos, que, también a precio de catálogo, valen 1.809 pesetas.

Pero el trájín grande estaba en las ediciones populares. Se han vendido 1.140 Biblias de 7, 4 y 3 pesetas; 917 Testamentos, y 32.086 Evangelios. A precio de catálogo vale esto 8.468 pesetas, pero, con la rebaja, nos trajo algo más de 6.000. Del público hemos recibido, en conjunto, poco más de 8.300 pesetas, por una venta de 34.708 ejemplares, una verdadera montaña de papel impreso con las mejores palabras que la Humanidad puede leer.

Además hemos regalado 2.612 Evangelios y otros libros de la Biblia, lo cual eleva el total circulado a 37.320 ejemplares.

Bastantes sacerdotes compraron textos griegos y hebreos, y alguno hubo que compró, una vez para sí, y otra vez para un colega suyo, una Biblia de Valera, de lujo.

Las láminas y el adorno de la caseta llamaron mucho la atención. Como la bienaventurada madre de Nuestro Salvador es evidentemente una «mujer bíblica», pusimos una lámina de ella con su Divino Hijo para que hiciera *pendant* con otra de Jesús y el joven rico. La extrañeza de algunos católicos mostraba hasta qué punto tan sencilla acción deshacía la calumnia que más se iba a esgrimir contra nuestros libros: «No hablan de la Virgen». Les dijimos así mil veces que los libros nos comunican acerca de aquella santa mujer todo lo que positivamente sabemos de ella; pero que Jesús y su Palabra era lo que deseábamos propagar.

Grandes cosas ha hecho Dios con nosotros. Estamos contentos. — *Adolfo Araujo*.

Oración Unida.

La reunión mensual de oración unida de los evangélicos de Madrid tendrá lugar el jueves, día 7 de Junio, a las ocho y media de la noche, en la Iglesia de Beneficencia.

En esta reunión cantará el Coro evangélico de Madrid.

Invitación.

La Unión Cristiana Femenina celebrará, Dios mediante, una fiesta como fin de curso el día 2 de Junio próximo en el paraninfo del Colegio «El Porvenir», Bravo Murillo, número 69, a las diez en punto de la noche, a la cual están invitados todos los evangélicos.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Junta general de la Alianza Evangélica Española.

En el local de la Iglesia de la calle de Calatrava, número 25, se celebró el 28 de Abril la Junta de la Alianza bajo la presidencia de D. Fernando Cabrera.

Abierta la sesión, el Presidente pronuncia unas palabras explicando el motivo de la celebración de la Junta, aprovechando la presencia en Madrid de los miembros que han venido al III Congreso Evangélico. A continuación, el señor Secretario da lectura al acta de la sesión anterior y a la Memoria correspondiente, siendo ambas aprobadas y acordándose la publicación de la Memoria.

El señor Tesorero da lectura de las cuentas de la Alianza haciendo un estudio comparativo de los ingresos y gastos desde la aprobación de las anteriores. La Junta aprueba asimismo las mencionadas cuentas.

El señor Presidente manifiesta que no habiéndose recibido propuesta alguna para la celebración del IV Congreso Evangélico, corresponde a la Junta proponer la localidad y fecha en que haya de celebrarse, propuesta que se someterá a la aprobación de los congresistas en la sesión de clausura que ha de celebrarse en la misma tarde.

Se acuerda proponer como fecha conveniente la de 1940, y como localidad, Barcelona, en vista de que los elementos evangélicos de Valencia no consideraban factible el realizarlo en dicha localidad.

Procediéndose a continuación a la elección del nuevo Comité de la Alianza, son reelegidos en sus cargos, por unanimidad, todos los componentes del mismo, eligiéndose, además, a D. José Capó como delegado en Cataluña en substitución de D. Samuel Saunders, ausente, y a D. Elías Marqués, en substitución de D. Isaac Vega, fallecido.

A continuación, D. Adolfo Araujo habla de la actuación del Comité de Propaganda evangélica y propone que en lo sucesivo la Alianza continúe la labor llevada a cabo por el referido Comité siguiendo las normas marcadas por el mismo en su trabajo. El asunto fué tratado detenidamente por varios de los presentes y bajo distintos aspectos, y por una gran mayoría se aprobó la propuesta de D. Elías Araujo, de que no había lugar a deliberar, ya que la referida Comisión sólo debe resignar sus poderes ante los que se los confirieron.

El Comité de la Alianza Evangélica Española, queda, pues, constituido en la siguiente forma:

Presidente: Rdo. Fernando Cabrera.

Vicepresidentes para España: Rdos. Francisco Albricias y Daniel Regaliza.

Secretario: D. Julián Saco.

Secretario para el Extranjero: D. Carlos Araujo.

Tesorero: pastor Juan Fliedner.

Vocales: Rdos. Agustín Arenales, José Capó, Ambrosio Celma, Enrique Lindegaard, Elías Marqués y Samuel Vila, y señores don Adolfo Araujo, D. Samuel Grau y D. Tomás Rhodes.

Memoria de los trabajos realizados por la Alianza desde Agosto de 1929 hasta la fecha.

Señores miembros de la Alianza: Cumpliendo lo que disponen nuestros Estatutos vamos a daros cuenta por la presente Memoria de los hechos más salientes en que ha intervenido el Comité de la Alianza desde que se celebró la anterior Junta general, el 17 de Agosto de 1929, en Barcelonan.

Celebrada esta reunión con ocasión del II Congreso Evangélico Español, el Comité se hizo inmediatamente después cargo de las conclusiones votadas en el mismo a las que dió el curso correspondiente transmitiendo a las organizaciones y entidades a quienes afectaban aquéllas que se referían a la labor interna de la Obra evangélica.

Asimismo fué elevada al Gobierno la conclusión votada en la sesión de clausura del citado Congreso pidiendo una vez más el establecimiento de la libertad de cultos en la legislación española. ¡Cuán lejos estaba de la mente de quienes votaron tal conclusión que antes de lo que todos pensábamos veríamos satisfechos nuestros anhelos de gozar de los derechos de conciencia en todas las manifestaciones de nuestra vida! Mas como todos sabéis, no nos fué reconocido este derecho por los que una y otra vez nos lo venían negando. Fué el alborear de un nuevo día en la historia política de nuestra amada patria el que nos ofreció a los evangélicos españoles la satisfacción de ver satisfechos nuestros más caros anhelos con la proclamación de la República en la fecha gloriosa del 14 de Abril de 1931.

En efecto; apenas posesionado del poder el Gobierno provisional de la República lanzó su programa en el que en lugar preferente figuraba el establecimiento de la plena libertad de cultos. Antes de transcurridas cuarenta y ocho horas desde que el Gobierno provisional se hizo cargo del poder, el Comité de la Alianza se honra en saludar al Ministro de Justicia, D. Fernando de los Ríos, para testimoniarle el reconocimiento de los evangélicos españoles por haber puesto en primer plano la solución del problema religioso mediante la plena libertad de conciencia y de cultos.

Muy amables palabras tuvimos oportunidad de escuchar de labios del señor de los Ríos con este motivo, reiteradas después en otras visitas que hubimos de hacerle para interesar la rápida publicación de los demás decretos complementarios anunciados.

Decretado cuanto al particular hacía referencia, el Comité de la Alianza hizo asimismo presente en visita oficial, al Presidente del Gobierno provisional, hoy Presidente de la República, D. Niceto Alcalá Zamora, la gratitud inmensa de los evangélicos de Es-

paña para el nuevo régimen que de manera tan rápida y completa daba satisfacción a la conciencia de los disidentes españoles.

El Presidente de la Alianza visitó otra vez al Excmo. Sr. Alcalá Zamora, en nombre de la Alianza Evangélica Universal, para poner en sus manos el respetuoso mensaje de saludo que ésta le enviaba.

Instaurado ya en la Constitución española el principio de la libertad de conciencia, es lógico que, a partir de entonces, la intervención de la Alianza haya sido menor que en anteriores períodos para la defensa de sus miembros con motivo de atropellos a su conciencia, ya que la actual legislación la ampara y defiende.

Con todo, la Alianza ha tenido que intervenir en algunos casos, tales como en el de las Escuelas de la Misión Metodista en Fernando Póo, que clausuradas por la autoridad se consiguió fuesen de nuevo abiertas en virtud de gestiones realizadas en la Dirección de Marruecos y Colonias.

También ha sido precisa la intervención de la Alianza para vencer la resistencia, en dos ocasiones, que se ofrecía para la obtención de documentos matrimoniales.

Aparte de lo expuesto y otras intervenciones de menos importancia, la Alianza ha venido ocupándose, como anteriormente, de la realización de las reuniones mensuales de oración y celebración de la Semana de oración al comienzo de cada año.

Por último, ha tomado a su cargo en los últimos meses, en virtud del acuerdo adoptado en el Congreso de Barcelona, la preparación del III Congreso Evangélico Español, que bajo sus auspicios se está celebrando actualmente y que esperamos constituya un motivo de avivamiento espiritual en nuestro pueblo evangélico.

Antes de poner fin a esta breve Memoria, queremos dedicar un cariñoso recuerdo a aquellos de nuestros hermanos que han pasado a la presencia del Señor desde la última Junta, y en especial a nuestro compañero en el Comité directivo D. Isaac Vega.

Por haberse ausentado de España, ha dejado igualmente vacante el cargo de vocal que ostentaba el querido hermano D. Samuel Saunders, para quien deseamos las mayores bendiciones en el nuevo campo de su actividad.

Y por último, hemos de expresar aquí nuestro profundo agradecimiento para cuantos han demostrado, de una manera o de otra, su interés para la obra de la Alianza.—
Julián Saco.

Madrid, 28 de Abril de 1934.

**Queda mucha Información
para el próximo número**

XXXI Asamblea de la Iglesia Evangélica Española en Madrid.

Aprovechando la estancia de tantos pastores y fieles con motivo del Congreso Evangélico Español en Madrid, hubo de anticiparse unos pocos meses la celebración de la Asamblea ordinaria de la Iglesia Evangélica Española, y teniendo en cuenta por otra parte que la prolongada permanencia de nuestros hermanos en Madrid por esta causa imponía la mayor celeridad a las sesiones se acordó reducir éstas a un sólo día bien empleado, siquiera fuese preciso estar en casi sesión continua. Así se hizo y con un noble pugilato de prodigiosa actividad en todos los asambleístas, se deliberó y dictaminó sobre múltiples y complejos asuntos, se comenzó y terminó la XXXI Asamblea general de la Iglesia Evangélica Española el día 30 de Abril en el paraninfo del Colegio «El Porvenir», galantemente cedido por los señores Fliedner.

En el día anterior, Domingo, se celebró solemnemente la apertura de la Asamblea con un culto público y fervorosas comuniones en la Iglesia del Salvador (Noviciado, 5), predicando el sermón el Presidente, reverendo Agustín Arenales, quien basándose en las palabras de Lucas, XXIV, 35: «y cómo había sido conocido de ellos (los discípulos en Emmaús) al partir el pan» demostró la necesidad de conocer más y más a Cristo, si querían los asambleístas servirle de veras en las respectivas Iglesias; y que el mejor modo de conocer al Divino Maestro era viéndole a Él en su obra de «repartir el pan», de entregarse al servicio de todos en amor y generosidad. Y fué declarada abierta la Asamblea.

Se celebró ésta con la asistencia de 37 pastores, evangelistas y delegados, estando presente también en muchas ocasiones el pastor Conrad, del Comité Alemán. Leída el acta de la Asamblea anterior en Barcelona y aprobada, se leyeron por los respectivos secretarios las Memorias de las Juntas Regionales del Norte, Sur, Nordeste y Centro de las que aparecen visibles y alentadores progresos en actividad eclesiástica y misionera, así como también en general en número de miembros; en frente de estas notas de optimismo y esperanza, se hizo ver también el triste caso de las Iglesias del Norte, que sufren considerables mermas de apoyo financiero de parte del «Board Americano», con la amenaza cierta de ir a mayores reducciones cada año, hasta quedar en el espacio de siete sin ayuda alguna. Tan dolorosa impresión hizo reaccionar a todos y previa discusión interesantísima se acordó, a la vista de ofrecimientos generosos de los representantes de los Comités Alemanes y del Alto Aragón, acudir en demanda de auxilios a los demás y reforzar la *Caja auxiliar* para ver de hacer frente, desde luego, al grave problema.

Fueron muy interesantes las ponencias leídas y defendidas por sus respectivos mantenedores: Rdo. Elías Araujo, Rdo. Elías B. Marqués y Rdo. Enrique Lindegaard; entre

estos tres temas: «Personalidad de la I. E. E. ante los poderes públicos», «Personalidad de la I. E. E. en su gobierno propio» y «Personalidad de la I. E. E. en sus relaciones con todas las Iglesias». Abundando los ponentes y los hermanos que intervinieron en amplia discusión en la idea de que se imponía hacer todo cuanto fuese posible en afirmar y hacer respetar la personalidad de nuestra Iglesia en sus derechos civiles y eclesiásticos en todos los aspectos públicos y de orden interno por medio de la fiel observancia del Reglamento, de las leyes de la República, así como también procurar las mejores relaciones oficiales y de confraternidad con todas las otras Iglesias y entidades misioneras.

A este propósito fueron aprobadas varias proposiciones concretas sobre la abstención de los pastores y obreros en política y cargos políticos y sobre la necesidad urgente de ir a la reforma del Reglamento.

Con vistas a las nuevas necesidades, el Seminario Único y Liturgia Unificada y a la actuación ministerial con las debidas formalidades, y refuerzo de la caja auxiliar.

Se adhirió la Asamblea a las conclusiones votadas en el Congreso Evangélico y se convino en convocar Asambleas extraordinarias para el próximo año coincidiendo con las reuniones que dicho Congreso acordó celebrar por los pastores y obreros españoles para tratar importantísimos temas y, por último, se votó por que, como de costumbre, se dirigieran saludos de confraternidad a las organizaciones eclesiásticas y misioneras hermanas.

Hecha votación reglamentaria, para la nueva Comisión Permanente, resultaron elegidos por mayoría los mismos hermanos que habían actuado durante el bienio pasado, quedando constituida la Comisión Permanente en la siguiente forma:

- Presidente: Rdo. Agustín Arenales.
- Primer vocal vicepresidente: Rdo. José Capó.
- Secretario primero: Rdo. Juan Fliedner.
- Secretario segundo y segundo vocal: reverendo Claudio G. Marín.
- Tesorero: Rdo. Elías B. Marqués.

Terminamos nuestra breve reseña dando gracias a Dios porque hasta aquí nos ayudó y nos anima con la esperanza de que su asistencia no nos faltará si fuésemos fieles a la vocación con que hemos sido llamados. Y gracias a todos los hermanos asambleístas también porque en su heroica resistencia de once horas largas de sesión no se debilitaron en su creciente interés por hacer un trabajo digno y fecundo.

Y ahora, a proseguir firmes en la obra del Señor sabiendo que nuestra labor, si es en efecto en y para el Señor, no será en vano. — *Un asambleísta.*

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN muy ventilada, 35 pesetas. Viario, 31. Madrid. — Encarnación del Pozo. Preguntad portería.

El Sínodo de la Iglesia Reformada.

En la Villa de Madrid, y en los días 30 de Abril y 1.º de Mayo del año actual, se han celebrado las sesiones del XV Sínodo de la Iglesia Española Reformada, teniendo lugar en el salón de Actos de la Iglesia del Redentor. Asistieron a las mismas los Rdos. Daniel Regaliza, de Valencia; Antonio Estruch, de Sabadell; Fernando Cabrera, de Madrid; Manuel Borobia, de Valladolid; José Pimentel, de Málaga; Progreso Parrilla, de Linares; Juan F. Torollo, de Monistrol de Montserrat y Atilano Coco, de Salamanca. Asistieron asimismo los representantes laicos, D. Luis Román, de Madrid; D. Delfín Domínguez, de Villaescusa; D. Santos Molina, de Sevilla; D. Saúl Alarcón, de Centenillo; D. Tomás Roselló, de Valencia; D. Juan Renom, de Tarrasa y D. Juan Garriga, de Sabadell. Asistió también a las sesiones del Sínodo el nuevo secretario del Comité de Ayuda, D. J. S. Tetley.

Muchos y muy importantes fueron los asuntos tratados y las resoluciones sobre ellos recaídas. Merecen citarse entre ellas las siguientes: proveer, a la mayor brevedad, de evangelista cuando menos, a la Iglesia de Centenillo; constituir una comisión formada por los Rdos. Regaliza, Estruch, Cabrera y Parrilla, que estudie la reforma de las bases de constitución y disciplina de la Iglesia, así como la elaboración de un reglamento para la misma, comisión que deberá reunirse en Valencia para terminar su trabajo y ponerlo luego a la aprobación de la Comisión Permanente y posteriormente presentarlo a la del Consejo Provisional de Obispos; comisionar a los señores Cabrera y Parrilla para que traduzcan del inglés, el primero una buena obra de Teología Pastoral, y el segundo una buena obra sobre Historia de las Liturgias, a fin de que unidas a las obras ya existentes: «Exposición de los treinta y nueve artículos de la Iglesia Anglicana», «Doctrina y Controversia», del Obispo Cabrera, e «Historia de la Iglesia Española en los primeros siglos», del mismo, sirvan para la preparación de aquellos jóvenes que, deseando dedicarse al pastorado, no tengan facilidades para asistir a los cursos del Seminario de Madrid; designar al Rdo. Torollo para que pastoree la Iglesia de Tarrasa bajo la dirección del reverendo Estruch; celebrar el próximo Sínodo en Madrid el año 1940, con ocasión del IV Congreso Evangélico Español, y enviar cartas de saludo a diferentes personas y entidades, y entre ellas al Excmo. Sr. Presidente de la República, a la Iglesia Evangélica Española y a la Iglesia Lusitana.

En una de las sesiones del Sínodo se recibió la visita oficial del presidente de la Iglesia Evangélica Española, Rdo. Agustín Arenales, que saludó al Sínodo en nombre de ésta, siendo contestado por el Presidente del mismo, Rdo. Daniel Regaliza.

Para la presidencia del Sínodo fué reelegido el Rdo. Regaliza, y la Comisión Permanente quedó formada por los señores Estruch, Pimentel y Borobia (substituyendo éste al señor Cabrera que insistió en no seguir formando parte de la referida Comisión), y los delegados laicos de las Iglesias de Madrid, Tarrasa y Centenillo.

Tal fué a grandes rasgos el Sínodo XV de la Iglesia Reformada.

EL MITIN DE TOLEDO

El mitin de afirmación evangélica que la Alianza Evangélica Española tenía proyectado celebrar en Toledo el día 13 del actual, no pudo celebrarse por no haber concedido su autorización el Gobernador de aquella provincia, fundando su negativa en el estado de alarma (?). En la misma ciudad, donde se han celebrado mítines socialistas y comunistas, y donde dentro de pocos días se autorizará la procesión del Corpus, no se ha autorizado un mitin evangélico. En el momento oportuno hablaremos más claramente de este asunto, que presenta al Gobernador de Toledo (no hace mucho correspondiente en París de *Heraldo de Madrid*), como entregado completamente a los católicos.

Por hoy, nada más.

CULTO MEMORIAL

El culto en memoria de los mártires españoles del Cristianismo, especialmente los que fueron víctimas de la Inquisición, que se celebra anualmente en la Iglesia de Beneficencia uno de los Domingos del mes de Mayo, ha sido este año aplazado al Domingo 15 del próximo Julio, fecha del centenario de la abolición del Santo Oficio de la Inquisición, en conformidad con lo recomendado en el último Congreso Evangélico Español.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 20 de Mayo.

El porvenir del Reino.

Mat., XXV, 1-13.

TEXTO ÁUREO: Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará para siempre jamás.—Apoc., XI, 15.

TÍTULO: Cómo ser sabios.

1) PROPÓSITO: Impresionar a los niños con la necesidad de estar siempre listos, no sólo para la segunda venida de Cristo, sino para todos los eventos y deberes de la vida.

2) INTRODUCCIÓN: El castor en el verano construye su casa; las abejas almacenan miel; las ardillas recogen nueces; las hormigas, alimento, y los pájaros, emigran a tierra caliente. Todos se preparan para el invierno. Los niños deben prepararse para algo más importante: la venida de Cristo.

3) LA LECCIÓN: Relátese la lección en forma de cuento. ¿Quién de los niños no sentirá interés en la historia de las diez vírgenes con sus lámparas? Se iba a celebrar una boda. Háblese de ella. Hágase dibujar a los niños una lámpara, y que escriban debajo: «¡Estad preparados!»

4) ILUSTRACIÓN: *El artista que perdió la más grande oportunidad de su vida.*—Cierta artista quiso que la Reina Victoria de Inglaterra visitara su estudio para hacer un retrato de ella. La reina llegó puntualmente a la hora fijada y no encontrando al artista, se fué. Diez minutos después llegó el artista. Fué la última oportunidad que tuvo para hacer fortuna. El Rey del cielo está aquí hoy; podréis recibirle en lo más íntimo de vuestro ser, pero puede ser la última oportunidad que tengáis para ello. Debéis ofrecerle sin reservas vuestro corazón, vuestra confianza y vuestro amor hoy mismo, porque mañana podría ser demasiado tarde.

Domingo 27 de Mayo.

El juicio final.

Mat., XXV, 31-46.

TEXTO ÁUREO: Es menester que todos nosotros parezcamos ante el Tribunal de Cristo.—2.ª Cor., V, 10.

TÍTULO: Nuestros deberes para con los demás.

1) PROPÓSITO: Menciónense algunos de los deberes que tenemos para con nuestros prójimos.

2) INTRODUCCIÓN: Breve repaso de la lección anterior.

3) LA LECCIÓN: Jesús hablando de ciertas personas dice que quedarán grandemente sorprendidas. El amor de Dios en sus corazones inspiró sus buenas acciones hacia los hambrientos, tristes y en dificultades. Todo lo hicieron sin esperar ninguna recompensa. Pero cuando sean traídos a la presencia del justo juez se les dirá que todo lo hicieron al Señor Jesús. Ellos se maravillarán, pero recibirán una grande recompensa. No podemos ser buenos y permanecer indiferentes a los sufrimientos de nuestros prójimos. Demuéstrese que aun los servicios pequeños revelan nuestro carácter. Háblese brevemente del valor de la simpatía en los tiempos de enfermedades y de dificultades. Aun los niños pueden visitar a los enfermos y animarles con sus palabras bondadosas, etc.

4) ILUSTRACIÓN: *Una discusión.* Un venerable pastor, en X, predicó en cierta ocasión un sermón sobre el asunto del castigo eterno. Al día siguiente varios jóvenes calaveras convinieron en que uno de ellos le iría a ver y procuraría arrastrarlo a una discusión con el propósito de burlarse de él y de su doctrina. El joven fué a la casa del pastor y se le hizo pasar a su despacho. Al empezar la conversación, el joven dijo al pastor que había ido a verle porque creía que había ciertas diferencias entre lo que había dicho el pastor y su modo de pensar y quería discutirlos. «Muy bien—dijo el pastor—, ¿y cuáles son estas diferencias?» «Todas se resumen en una—contestó el joven—y yo quiero discutirla con usted: En el sermón de anoche dijo usted que los malos irían al castigo eterno, y yo no creo que sea así» «Oh, si esto es todo—dijo el pastor—no puede haber discusión entre usted y yo. Si lee usted Mat., XXV, 46 encontrará que la discusión ha de ser entre el Señor Jesús y usted, y le aconsejo que lo haga en seguida, y quede eso arreglado».

Domingo 3 de Junio.

Jesús bajo la sombra de la cruz.

Mat., XXVI, 31-46.

TEXTO ÁUREO: Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero, no como yo quiero, sino como tú.—Mat., XXVI, 39.

TÍTULO: El valor de la obediencia.

1) PROPÓSITO: Enseñar a los niños el precio de nuestra salvación.

2) INTRODUCCIÓN: Es poco relativamente lo que se puede adquirir con el dinero. Las cosas de más valor en la vida cuestan más que dinero.

3) LA LECCIÓN: Hágase recordar a los niños la petición de Jacobo y Juan. Explíquese la lección recordando: 1) El Señor Jesús predice a sus discípulos su abandono. 2) La confianza de Pedro en sí mismo. 3) La predicción del Señor. 4) La oración del Señor Jesús en el huerto. 5) Los discípulos dormidos. 6) La amonestación del Señor. 7) La traición de Judas. El maestro debe aprovechar la oportunidad para hacer un llamamiento a los niños para que acepten la única cosa que les puede hacer felices y que tantos sufrimientos costó al bendito Jesús: la salvación.

4) ILUSTRACIÓN: *Obediencia.*—Durante la

estancia de Havelock en Inglaterra, el coronel le invitó a pasar la noche con ellos. En el curso de la conversación, la señora Havelock preguntó al coronel por su hijo a quien no había visto en toda la tarde. El coronel se puso en pie: «Oh, pobre—dijo—está en el puente de Londres. ¡Y con este frío! Le dije que me esperara allí a las doce, y con tantos asuntos como he tenido me he olvidado de la cita». El coronel ordenó que llamaran inmediatamente a su carruaje, y fué a libertar a su hijo de la espera en el puente de Londres. Al excusarse con su visitante le dijo: «Como usted ve, señor, ésta es la disciplina de la familia de un soldado». Después de una hora, volvió con el pobre Enrique, quien no parecía muy disgustado de las horas de espera que había tenido que sufrir en el puente.

Domingo 10 de Junio.

Jesús en la cruz.

Mat., XXVII, 35-50.

TEXTO ÁUREO: Puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza y sentóse a la diestra del trono de Dios (Hebreos, capítulo XII, versículo 2).

TÍTULO: El sacrificio de Jesús por nosotros.

1) PROPÓSITO: Enseñar a la clase el significado de la cruz y cómo Jesús demostró su grande amor por nosotros.

2) INTRODUCCIÓN: Breve repaso de la lección anterior.

3) LA LECCIÓN: Enséñese a la clase los más importantes acontecimientos y personas relacionadas con la crucifixión de nuestro Señor. Impresiónese a los niños con el hecho de que todo lo que sufrió el Señor fué por amor a nosotros. Háblese brevemente de los sufrimientos del mundo y sus resultados. a) Los padres sufren para que los hijos sean felices. b) Los héroes derraman su sangre para darnos libertad. c) Las cosas más hermosas y útiles han costado el sacrificio de muchas vidas. d) La muerte de los animales y las plantas, produce vida y fuerza. e) La muerte de Cristo nos da el más grande de todos los dones, la vida eterna.

4) ILUSTRACIÓN: *Ingratitud.* En la batalla de Alma un soldado ruso pidió por misericordia que le dieran agua. El capitán Eddington corrió hacia él y le dió la refrescante bebida. El herido revivió. El capitán se volvía para unirse a su regimiento cuando el hombre que acababa de ser socorrido por su bondad, disparó sobre él y le mató. Los judíos fueron culpables de la misma perversa ingratitud. Cristo predicó a sus pobres, curó a sus quebrantados de corazón, libró a sus cautivos, restauró a sus ciegos, a sus cojos, a sus sordos, a sus mudos, a sus enfermos, resucitó a sus muertos, y ellos le crucificaron.—Arnold.

NUESTRA ESTAFETA

F. T., Burjasot.—Se han enviado los ejemplares de este periódico a las direcciones por usted recomendadas.

E. F., Alicante; I. E., Alcoy.—Enviados los ejemplares que deseaban. No disponemos de más.

W. B. K. R., Eslida.—Se recibió su giro. Muchas gracias.

E. M., Córdoba.—Le hemos remitido el ejemplar que según nos dice faltaba en su paquete y que pudo ser un descuido muy disculpable del empaquetador, o tener otra causa, ya que nos dice que la faja del paquete llegó rota. Sentimos el percance, pero usted comprenderá muy bien que esto último nosotros no podemos remediarlo.

B. H., Zaragoza; A. A., Barcelona; M. Z., Palamós; B. G., Salamanca.—Se les remitieron los ejemplares que pedían. Los suponemos en su poder.

F. A., Valencia.—Se recibió su giro. Muchas gracias. El recibo se le envió al suscriptor de Buenos Aires.